Lunes 28 de septiembre de 2026

Primera entrevista a Ernesto Rubiolo “El Cordobés” en el CSC Sudamérica (Pico Rojo - General Rodríguez) como parte de nuestro proyecto para “Jóvenes y memoria”: Reflexiones sobre el exilio.

Tengo 74 años. Nací el 7 de abril de 1952. Hice toda la primaria en mi pueblo, Villa del Rosario, Provincia de Córdoba. El secundario lo hice en el instituto La Salle de Florida, PBA.

- ¿Dónde vivís?

Actualmente vivo en el barrio Maravillas del Oeste, General Rodríguez, hace 26 años.

- ¿Dónde vivías antes?

Desde el 76 vivo en Bs. As, desde el 22 de abril de 1976.

- ¿Venís de Córdoba?

Ahora vivo acá. A Córdoba todos los años.

- ¿Tenés familia?

Sisi, tengo dos hijos. Una mujer de 42 años y un varón de 38. Ambos son sordos de nacimiento. Mi hija está casada con un chico también sordo. Y tengo dos nietas que son oyentes. Una estudia en la facultad y la otra va a la primaria.

- ¿Volviste a Córdoba?

Si, vuelvo todos los años.

- ¿Cómo fue tu viaje?

Si te referís al viaje cuando llegué a Buenos Aires, fue un viaje lleno de angustias, de temores. Venía viajando y no sabía si llegaba ni como llegaba, fue mas o menos, con mucho nerviosismo e incertidumbre.

- ¿Cómo te portabas cuando estabas detenido?

Cuando estaba secuestrado era muy limitado el comportamiento de uno. Después, cuando estuve en Córdoba, estuve detenido en la El ex centro clandestino de detención D-2 funciona actualmente como el Archivo Provincial de la Memoria (APM) en la ciudad de Córdoba. Después de declarar, me destinaron a la cárcel. En la cárcel estábamos todos los presos políticos de todas las provincias. Pero bien, tranquilo, no me quedaba otra.

- ¿Por qué cayó preso?

Cuando llego a Bs. As. vengo porque soy un perseguido político. Habían allanado la casa de mi madre la noche del 20 al 21 de abril de 1976. Entonces, al avisarme, viajé a Buenos Aires la noche del 21 al 22 de 1976. Desde entonces vivo en Buenos Aires.
Como era un perseguido político, en agosto de 1977 fui secuestrado en Quilmes Oeste (Zona Sur de PBA) en la calle Miguel Cané y Pellegrini. Venía caminando por Pellegrini y me cruzaron el coche en la esquina, y fui secuestrado. Hasta el día de hoy no sé dónde estuve. Sé que estuve secuestrado, torturado y entabicado: con un tabique en la cabeza. ¿Saben qué significa el tabique? No nos permitía ver, era como una capucha. Y estábamos

engrillados. Tenía, aproximadamente, un metro por un metro veinte de tamaño la habitación donde estábamos. En ese cuarto había cuatro detenidos. En la mía éramos tres. Tres atados con la cadena a la pared con la capucha.
Ese fue el primer secuestro de 1977. Después, en 1979, en septiembre, estuve detenido en la cárcel de Córdoba. Estuve detenido hasta fin de ese año, pero estaba obligado a presentarme mensualmente a un control. Teniendo en cuenta lo que estuve detenido en 1979 más los días que duró mi causa, que es una causa legal, pasé detenido 1530 días. Fui víctima de la dictadura durante 1530: sin libertad, vigilado y controlado.

- ¿Cómo la pasó cuando estuvo preso?

La pasé mal porque fui torturado con electricidad. No voy a entrar en detalles. Pero sí, eran torturas fuertes. La pasé mal porque no sabías. Tenías dudas, mucha incertidumbre. Había gente que tenía todo el poder de decisión de tu vida. Podías aparecer muerto en la calle, en la alcantarilla. No sabías nada porque era una detención ilegal, no figurabas en ningún lado. Hasta, incluso, ninguno era llamado por su nombre. Los identificaban con una letra y un número. Yo era M41. Eso es importante, nos cambiaban la identidad y la reemplazaban por un simple número.
Cuando estuve ilegalmente detenido en el 79 era un preso más. Ese año vino El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), y vinieron a entrevistarnos para saber cómo nos trataban.

- ¿Por qué te dicen Cordobés?

Y, lógicamente, soy nativo de Córdoba. De Villa del Rosario. Era un pueblo, hoy es una ciudad. Al sureste de la capital de Córdoba.
Ahí nací y viví, relativamente, pocos en relación a la edad que tengo. Viví hasta los 13 años. De los 19 hasta los 24. Así que fue poco tiempo, pensando en que hoy tengo 74 años. Mis padres vivieron siempre ahí, mis hermanos aún viven ahí. Mientras estuve acá en Buenos Aires, cuando me vine de Córdoba, perseguían a mi familia. Le abrían la correspondencia, les revisaban todo para saber si eran mías o si se comunicaban conmigo, o buscaban cualquier cosa para encontrarme donde estaba.

- ¿A alguien se le ocurre alguna otra pregunta?
- Pregunta de un profe: Hace un rato, el Cordobés dijo que la dictadura venía a detener a militantes políticos. Me gustaría si puede explicar qué era un militante político o qué hacía uno.

En realidad la dictadura militar vino a cambiar estructuras políticas, sociales, económicas fundamentalmente. Y para implementar ese programa económico tenían que eliminar gente que se pudiera oponer. Entonces, por eso implementaron este programa de persecución, tortura y muerte y desaparición de personas para imponer un plan económico entreguista. Salvando las distancias, hoy estamos en una realidad similar en la que a nuestros (sus) padres no les alcanza para llegar a fin de mes o para darles los gustos que como niños merecen. Cada uno de ustedes puede ver como aumenta todo día a día, el colectivo por ejemplo.
Ese algo similar es eso. Entonces para imponer esas políticas tienen que recurrir a la violencia, a generar terror. Y eso lo veo hoy. La gente vive con miedo a perder el trabajo, o a quedar detenido si expresa su descontento. Pueden darse miles de situaciones que atentan contra la libertad ciudadana para imponer lo que quieren hacer.

Un militante es aquella persona que, por sensibilidad, se pone en el lugar del compañero, del vecino. Eso es un militante político: cuando uno hace propia una demanda de los demás y lucha por ello. Lucha organizando, participando, generando debate para llegar a consensuar ideas. Uno deja de ser militante cuando la soberbia y la opulencia lo ganan y pierden el interés. Ahí deja de ser un militante, deja de ser participativo, deja de lado lo colectivo, lo comunitario: la militancia se pierde por la ostentación y la soberbia.

- ¿Y qué tiene que hacer un chico si quiere ser militante?

La militancia es un estilo de vida. Pero también requiere formación. Si hay formación ideológica de leer, debatir y participar, eso va a generar convicciones. Si hay formación y convicción hay compromiso. Eso es fundamental, sobre todo la formación política. Hay que leer, participar, participar de todo. Porque necesariamente todo es política. Política es la herramienta que tenemos para cambiar realidades. Son tres palabras que les pido que recuerden: formación, convicción y compromiso. Si tenés convicción y te tientan de todos lados no vas a flaquear. Te vas a mantener firme. Eso es la militancia: el arte de convencer, pero para eso tenes que estar formado.

Lunes 19 de octubre de 2026
Segunda entrevista a Ernesto Rubiolo “El Cordobés” en el CSC Sudamérica como parte de nuestro proyecto para “Jóvenes y memoria”: Reflexiones sobre el exilio.

- ¿Qué sonidos recordás de cuando lo secuestraron?
Cuando estuve secuestrado se escuchaban ruidos de ferrocarriles. Te hacían oler pasto cuando te hacían caminar, ese pasto de comida de caballo, alfalfa, para simular el lugar donde estabas. Lo que se escuchaba era eso, o algún compañero que gritaba su nombre. No había mucho más.

- ¿Cuántos años tenía cuando lo secuestraron?
Tenía 24 años. Justamente ese año había cumplido, hacía un par de meses, 24 años. Así que eso fue cuando estuve secuestrado. En el 79 ya tenía 27 años. Tuve dos detenciones: el secuestro y la detención legal y judicializada en Córdoba Capital.

- ¿Qué otros apodos tenés aparte de Cordobés? ¿Cómo te gusta que te digan?
Mirá, en aquella época me decían Negreolo, o Negro. Siempre fui Negro Rubiolo. Me llama la atención gente de aquella época que no se anima a decirme Negro después de no verme durante mucho tiempo. Entonces me llaman por el apellido. También me dicen Cordobés, obviamente. Los menos me llaman por el nombre. En general me dicen Cordobés.

Me gusta mientras sea con respeto. Lo importante es el respeto. Todo el mundo me llama Cordobés y no me ofendo, al contrario. Cordobés me dicen por la tonada: cuando me escuchan hablar, en seguida me bautizan el Cordobés. Y después otro apodo me lo puso un amigo en Córdoba, “Negreolo”, en el 72. Aún lo veo a ese compañero, vive en Córdoba. Se llama Raúl. Lo he visto hace un par de años, cada tanto nos hablamos.

- ¿Tenés casa propia o alquilás?
Tengo casa propia. Es donde vivo, en Maravillas del Oeste.

- ¿Tenés amigos de esa época?
Sí, tengo algunos. Conservo algunos. Tengo un amigo que nos conocemos hace 70 años. Justamente fue el cumpleaños hace un par de días, así que te podrás imaginar que es toda una vida juntos. Militábamos juntos. Él era de una familia muy conservadora, así que al comienzo le costó caminar, y después, de a poco, se fue integrando y, bueno, fue un gran compañero que tuve, permanente. Permanentemente en la militancia, un gran compañero que tuve en la militancia.

- ¿Mandabas cartas? ¿Cómo te comunicabas con tu familia?
No, no, no. Mientras estuve secuestrado, nada, y mientras estuve preso, tampoco. Toda la correspondencia a mi familia se la abrían antes de entregársela, antes de que la recibieran ellos, para tener un control, por si hubiese sido mía, o para ver si yo decía dónde estaba.

Mientras estuve secuestrado no tuve ningún tipo de comunicación. Cuando estuve detenido nos comunicábamos entre presos. Los que estábamos detenidos hablábamos entre nosotros, teníamos un recreo. Algunos jugaban al fútbol y otros charlaban. Ahí teníamos habitaciones. Yo estuve solo. Había un baño y una cama. Cuando estuve secuestrado fue distinto, porque estábamos en un espacio físico de un metro por dos metros y ahí estábamos engrillados a la pared y, a su vez, con un tabique, una capucha que no nos permitía ver a los vigilantes. Entre nosotros sí nos podíamos levantar el

tabique y hablábamos; solo lo usábamos cuando venían los vigilantes, que nos gritaban antes de venir para que no los viéramos.

- ¿Te escapaste o te liberaron?

Me liberaron las dos veces. Una vez me liberaron cuando estuve secuestrado: una madrugada me abandonaron en la General Paz, en medio de la oscuridad y en una zona deshabitada, enfrente de una villa. Y de ahí vi venir un colectivo en la oscuridad y lo tomé al centro, el 86. Me habían dejado entre Liniers y Puente La Noria, me imagino, sobre la General Paz. Me hicieron bajar del auto y se fueron volando.

El trayecto fue embromado porque iban hablando, diciendo "tranquilo que esto es fácil". Entonces uno pensaba que iba a pasar cualquier cosa, que hasta ahí uno había llegado. Felizmente me dejaron en libertad. Me dijeron que no diga nada, que me iban a tener vigilado. Te imponen temor para que no te muevas mucho. La segunda vez fui liberado por el juez federal, cuando prescribe mi causa; la firma el doctor Busto Fierro. Pero fueron todas liberaciones.

[El cordobés trajo el libro "Nunca Más" para compartirlo con el grupo.]

Lo que me gustaría, para tener una noción más concreta de lo que pasaba, es que lean algo de un libro que traje, que se llama "Nunca Más". Es la recopilación de compañeros que declararon en el juicio a las juntas. No lo traje marcado para nada. Me gustaría que alguno abra una página y lea un caso testigo para que lo conversemos, como para ver qué eran los testimonios de los compañeros. O son testimonios de familiares o de compañeros sobrevivientes. Son cosas fuertes, pero es bueno conversarlas. Eso nos va a ayudar para armar el tema que están preparando ustedes. Una charla muy por encima, porque es muy fuerte.

[Lee Sabri.]

> El Grupo de Tareas 3.3/2. El apoyo de los altos mandos de la Marina al GT fue expreso. Massera asistió a su conformación y dictó una conferencia inaugural a los oficiales designados, concluyendo con una exhortación a los mismos de "responder al enemigo con la máxima violencia, sin trepidar en los medios". El mismo Massera participó en los primeros operativos clandestinos del GT con el nombre de guerra "Negro" o "Cero" para demostrar su compromiso con la tarea asignada a sus oficiales. Este grupo estaba integrado originariamente por una docena de oficiales. Su actividad fue aumentando en forma paulatina y en el breve período de siete meses se produjo simultáneamente el crecimiento numérico del personal del GT y el choque y rompimiento con el Servicio de Inteligencia Naval (SIN), logrando una autonomía operativa al pasar a depender en forma directa del Comandante en Jefe del Arma a través del Director de la ESMA, el entonces Capitán de Navío —luego ascendido a contraalmirante— Rubén Jacinto Chamorro (a) "Delfín" o "Máximo".
>
> *(Lisandro Raúl Cubas, Legajo N° 6974)*

Busquemos leer un testimonio un poco más adelante. Esos son los campos de concentración donde estábamos detenidos.

– Son casas, parecen casas.

– Sí, claro, claro. Ahí eran lugares donde estábamos detenidos, ahí están las cuchas.

[Lee Sabri.]

> Otro uruguayo, Washington Rodríguez (Legajo N° 4985), declara que a principios de abril de 1978 compartió su detención en este Centro con veintidós compatriotas, quienes le relataron haber estado recluidos en el Pozo de Banfield donde fueron torturados por oficiales de OCOA. Tanto el tema de los interrogatorios como los métodos de tortura ponen en evidencia que los mismos actuaban también en Quilmes. El reconocimiento del "Pozo de Quilmes", actualmente ocupado en parte por la Brigada Femenina de la Policía Provincial, fue realizado por la CONADEP el 18 de mayo de 1984, junto con una decena de testigos, quienes ubicaron con precisión los sitios donde habían estado detenidos, tanto más cuanto que algunos guardias les permitían bajarse las vendas de los ojos.
>
> La Sra. María Kubik de Marcoff señaló el lugar donde había visto por última vez a su hija, quien en ese momento había alcanzado a susurrarle: "Me dijeron que si no hablaba, te llevarían a vos y al abuelo".

– O sea que había gente que sabía dónde estaban.

– Sí, pero son los menos. Incluso había hijos de militares que le negaban a los militares mismos dónde estaban los hijos.

> Rubén Shell recordó: "Los calabozos no estaban pintados por dentro como ahora, eran simplemente de cemento gris. Yo había hecho una inscripción en el mío que todavía está allí. Incluso reconozco otras inscripciones que ahora veo en las paredes". También Alfredo Maly descubre raspando la pintura nueva de la pared de su celda las marcas que él había hecho durante su cautiverio. Todos los testigos reconocen la entrada por la que se ingresaba al Centro desde el garaje, aunque el portón está actualmente modificado, sin que hayan desaparecido las huellas de los rieles por los que anteriormente corría. Oculta actualmente por un tabique de cemento, está aún la escalera tipo caracol que comunicaba el garaje, la sala de admisión y el "quirófano", con el resto de las instalaciones.
>
> Un mes antes, el 18 de abril de 1984, la Comisión efectuó una inspección en la actual Brigada de Homicidios de Banfield, verificando que allí funcionó el antiguo Centro Clandestino llamado "Pozo de Banfield". Una de las funciones del "Pozo de Banfield" fue la de albergar a detenidas durante los últimos meses de embarazo, disponiéndose luego de los recién nacidos, que eran separados de sus madres. En cuanto a la Brigada de Investigaciones, conocida en la jerga de los represores como "la casita", no solamente constituyó una instancia de admisión, tortura y detención temporaria para un gran número de desaparecidos, sino que también sirvió para llevar a cabo una "experiencia piloto" con detenidos que permanecieron allí a lo largo de un año bajo un régimen especial en razón de la colaboración que podían prestar a la actividad represiva dentro del […]

[Lee Sabri.]

> Desaparición de María Esther Ravelo de Vega. Alejandra Fernández Ravelo, domiciliada en la ciudad de Santa Fe, denunció ante la Delegación de esta Comisión en esa ciudad la desaparición de su hija María Esther Ravelo de Vega, que entonces vivía con su marido y un hijito de corta edad en la ciudad de Rosario. La denunciante nos dice: "El día 15 de setiembre de 1977 mi hija me llamó por teléfono pidiéndome que viajara a Rosario a buscar a su hijito (mi nieto) porque el esposo se encontraba enfermo. Según convine con ella, tres días después llegué a la casa de un familiar nuestro, Agustín Simonsini, donde encontré a mi nieto que había sido dejado por unas personas jóvenes que viajaban en un automóvil Renault 4 blanco; mi hija vivía en una casa

> ubicada en la calle Santiago N° 2815 de Rosario de la que era propietaria y funcionaba allí un negocio de sodería del que también mi hija era titular; cuando pasé por allí el día que fui a buscar a mi nieto vi que en un camión del Ejército estaban cargando todos los bienes muebles de mi hija sin que yo pudiera hacer nada para impedirlo. Al cabo de un tiempo volví al lugar pero la sodería estaba cerrada; por una ventana me atendió un hombre y alcancé a ver en el interior una máquina de escribir y una mesa; ese hombre me dijo que la propiedad ahora pertenecía al gobierno porque anteriormente había pertenecido a unos subversivos. Una vecina me contó también que en la casa habían encontrado muerta a una persona de sexo masculino pero que no era mi yerno. Mi hija y mi yerno eran no videntes".
>
> *(Legajo N° 3223)*

– Tomaban propiedades también.

– Acá, en este caso, la que está denunciando es un familiar, pero los hijos y el yerno habían sido secuestrados y desaparecidos. Es la madre la que se presenta a declarar la desaparición de los hijos. A ver un caso de algún sobreviviente.

Una vez abrí el libro y encontré a un compañero del secundario y a un profesor, Carlos Di Prieto. Era seminarista en un barrio, trabajaba en la zona de San Fernando de Carupá, esa zona de Tigre, y fue secuestrado junto con su compañero y desaparecido. Para que pensemos también en qué les decían a los curas: les decían que se habían equivocado. Cuando los curas decían que querían ayudar a los pobres, les respondían a los curas del Tercer Mundo, que son obreros y hacen trabajo comunitario, que tenían que ayudar a los pobres de espíritu y no a los pobres materiales. Son cosas que pueden significar que los tipos iban por todo, no tenían clemencia de nada.

[Lee Sabri.]

> "[…] Luego sufrí dos simulacros de muerte: uno por fusilamiento y el otro, por envenenamiento. Previamente a esos simulacros me preguntaron si quería rezar y me ofrecieron un rosario. Por el tacto (conservaba los ojos vendados) pude reconocer que el objeto que me habían dado no era un rosario sino la cruz que mi hija llevaba siempre al cuello (un objeto muy característico de tipo artesanal). Entendí que se trataba de un modo sádico de anunciarme que mi hija también se encontraba allí. Yo rezaba y lloraba. Entonces me respondían con obscenidades, amenazas y gritos. Decían: 'Callate. Esto te pasa por andar con ese barbudo, con ese p…' (se referían a Jesucristo). 'Por eso están así ahora'".
>
> *(Testimonio de Leonor Isabel Alonso, Legajo N° 5263)*

Este sería un catequista, un caso similar al que recuerdo de Di Prieto. Hay cosas subrayadas en este libro, pero capaz son muy fuertes.

– Profe: Está bueno tomar conciencia de que, así como el caso tuyo, hay un montón de casos más.

– Sí, sí. A todos nos ponían el arma en la boca, en la sien. Eso nos pasó a todos los que estuvimos secuestrados y a los que no aparecieron también.

[Trajo también el Cordobés el legajo de cuando estuvo detenido, el expediente (lo muestra), de 1979. El prontuario. Muestra de fotos.]

Este expediente está presentado en el Museo Provincial de la Memoria de Córdoba, está en el archivo del museo. Esto lo solicité, esperé cuatro días y cuando volví me encontré con todo esto. Esto es documentación oficial de la detención legal.

Justo este año hace 50 años me secuestraron. A 50 años del golpe.